

3

CAPÍTULO
TRES





Una guerra silenciada: enunciaciones iniciales sobre los actores y las dinámicas del conflicto armado en el Eje Cafetero

Oscar Fernando Martínez Herrera⁷ y Miguel Gómez Bermeo⁸

Resumen

En el presente capítulo se realiza una serie de reflexiones surgidas desde la experiencia metodológica en la construcción de verdad en el Eje Cafetero, orientado desde una apuesta descriptiva y narrativa, cuya búsqueda es denotar en la región los matices del conflicto armado, al servirse de las relaciones que hacen posible la emergencia de virajes en el abordaje del estudio de actores armados (ilegales). Situado en sentido y visión de época de posacuerdo y persistencias de las violencias -a fin de cuentas- en perspectiva de transición.

Al obturar las dinámicas en clave escalar, donde los factores diferenciales de las violencias permitan el reconocimiento de su territorialidad, diversificación de repertorios, como también factores de

7 Coordinador de la unidad regional Eje Cafetero de la Comisión de esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición; docente-investigador de la Universidad católica de Manizales. omartinez@ucm.edu.co

8 Analista de la Comisión de esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. Correo: miguel.gomez@comisiondelaverdad.co

temporalidad imbricados entre el pujante desarrollo regional enunciado por las élites políticas y la mordaz proliferación de las violencias del conflicto armado.

Para ello, surge imperante la revisión de algunas de las principales bases de datos estadísticas del conflicto en función de fuentes primarias y secundarias, que hacen audible para la historicidad del Eje Cafetero aquella estridencia de las narraciones del conflicto que apela a los calificativos de lo “inusitado”, donde se han alimentado los silenciamientos de la guerra, desde la diada *invisibilización y continuidad del conflicto*. Entendidos a través de elementos como la naturalización y el negacionismo, aunados a fenómenos de zonificación de actores armados y confrontación histórica.

Así, este contraste logra arraigarse en la necesidad de establecer la trayectoria, territorialidad y dinámicas del conflicto armado, al caracterizar los actores armados presentes en la región. En interpelación de cuestionamientos hacia la intencionalidad de la invisibilización del conflicto, al procurar por indagaciones implicadas desde lo relacional entre actores armados y sociedad civil, además de denotar la relevancia del papel de los escenarios urbanos como insumo primordial en la explicación del conflicto armado en la región.

Este capítulo da cuenta de algunos elementos descriptivos sobre la presencia de actores armados en la región y su continuidad en el tiempo, caracterización que no se ha realizado con detalle en el Eje Cafetero y amerita abrir un camino de construcción de dinámicas investigativas que den cuenta sobre las reales implicaciones del conflicto armado en una región que por años se caracterizó por el negacionismo ante el mismo. Se pretende abrir una puerta analítica descriptiva que enuncie la presencia de actores y posicione la necesidad de profundizar en nuevos capítulos sobre la historia y presente del conflicto armado en el Eje Cafetero.

1. Algunos elementos de contexto

Antes de empezar a analizar la violencia en el Eje Cafetero, vale la pena reflexionar sobre los alcances históricos de la misma, es decir, por qué desde la violencia bipartidista en los años cincuenta, hasta los picos de conflicto a mediados de los ochenta asociados a la violencia política y el narcotráfico, e igualmente durante el recrudecimiento del conflicto armado en la primera década del 2000, el Eje Cafetero ha tenido picos estadísticos y narrativos de múltiples violencias. Este primer marco histórico denota cómo una región en la cual tradicionalmente se ha instalado la idea de la no presencia del conflicto armado, ha presentado por momentos históricos indicadores nacionales de violencia y victimización tan elevados.

Algunos autores mencionan en estos periodos descripciones, tal como lo menciona el Observatorio del programa presidencial y Derechos Humanos (DDHH) de la Vicepresidencia de la República (2001) sobre la violencia bipartidista en la región:

Desde los años cincuenta la violencia organizada ha estado presente y ha sido muy intensa en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Entre 1955 y 1968 las tasas de homicidio se hallaban bastante por encima de las nacionales, todavía muy ligadas a móviles registrados como políticos. En 1961 la tasa llegó a 68,5 su punto más alto para esa época, de todos modos inferior a los niveles alcanzados después de 1980. (p. 3)

Igualmente, se encuentran algunas menciones sobre la violencia bipartidista en el Eje Cafetero en el documento *La violencia en Colombia* (1962) informe presentado por Eduardo Umaña, Orlando Fals Borda y Monseñor Guzmán, donde se menciona en el segundo y tercer pico de violencia tanto a Caldas como a Quindío y Risaralda.

Así mismo, en otro abordaje nacional entre los años ochenta y noventa, vuelve a mencionarse un pico de la violencia en el cual se enuncia de nuevo el contexto regional, Melo menciona que:

Antioquia, Caldas y Risaralda son ahora los departamentos con una mayor tasa de homicidios, y combinan en diversos niveles la influencia de la guerrilla y el narcotráfico: tienen el 18% de la población y el 34% de las muertes... Entre 1983 y 1991 se recrudece la violencia. (Melo, 2008)

Esta época en particular posiciona formas de violencia homicida y un despliegue de múltiples expresiones de violencia ligada a la persecución política y al auge del narcotráfico a nivel nacional, estos indicadores de violencia nacional dan cuenta de la afectación directa de estos fenómenos en la región. Es de resaltar que, con el auge del narcotráfico, se posicionan a nivel regional algunos personajes y organizaciones que se vuelven hitos históricos en este marco de la ilegalidad, tales como Olmedo Ocampo, Carlos Ledher, reconocidos narcotraficantes de la zona y organizaciones de limpieza social y persecución política como los denominados “magníficos”, organización delictiva de sicariato con presencia territorial especialmente en Risaralda.

Finalmente, en estos picos de violencia nacional en los que resalta el Eje Cafetero, se presenta en la década del 2000, cifras elevadas en formas de victimización y violencia, ubicando dos de sus tres ciudades capitales entre el top 5 de las ciudades con mayores registros de violencia homicida en Colombia en varios períodos entre el 2000 y 2012.

La Red Alma Mater (2003) hace un llamado al alarmante aumento en las tasas de homicidio en lo que ellos denominan “Ecorregión” Eje Cafetero.

Se destaca el paso dramático para los casos de Pereira, que pasa de una tasa de 99 homicidios en 2001 a 114 en 2002; Cartago, que pasa de 182 en 2001 a 212 en 2002; Manizales que pasa 116 de 85 en 2001 a 123 en 2002; Chinchiná, que presenta tasas de 201 en 2001 y 180 en 2002; Dorada, con tasas de 135 en 2001 y 185 en 2002. Como se observa, estas ciudades de la Ecorregión presentan tasas abismales si se las compara con las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, a las cuales superan desde lejos, pues Bogotá presenta tasas de 25 y 23 para 2001 y 2002, respectivamente; mientras Cali, muestra tasas de 77 y 80 para 2001 y 2002, respectivamente; Medellín presenta tasas de 97 y 102,

respectivamente, situándose en este caso más próxima a algunas de las tasas presentes en la Ecorregión (Informe Alma Mater, 2003).

Este último indicador coincide con el recrudecimiento del conflicto armado a nivel nacional a través de la política de *seguridad democrática*, la reorganización de las FARC y el despliegue estratégico de las autodefensas en diferentes lugares del país. No obstante, en el marco regional la llegada y posicionamiento del Bloque Central Bolívar configura un proceso sistemático en el aumento de violencias en contextos urbanos en la región.

Vale la pena reflexionar por qué estos picos de violencia históricos emergen en una región que ha logrado instalar un imaginario de tranquilidad o donde no hubo grandes afectaciones del conflicto armado.

Una primera característica en el reconocimiento del conflicto armado en el Eje Cafetero radica en entender la ausencia de un *ethos* identitario claro como región, si bien existió una relación socio-cultural representativa en torno a la identidad cafetera que logró instaurar relaciones territoriales fuertes, esta cohesión con los años ha variado y las múltiples tensiones en los mismos procesos de desarrollo locales y regionales constituyeron una configuración territorial fragmentada a lo largo del tiempo. Esto significa que leer el conflicto armado en el Eje Cafetero implica, en ciertos períodos, reconocer elementos transversales en el territorio, mientras que en otros se deben abordar miradas focalizadas sobre subregiones específicas.

Una de las características más recurrentes al leer el conflicto armado en la región, es la permanente invisibilización del mismo dentro y fuera del territorio, encontrando una enunciación explícita por parte de múltiples actores políticos y sociales, que posicionan la idea de la no existencia de dinámicas y actores asociados directamente al conflicto armado. Es una constante en la agenda pública institucional y política la mención de que el Eje Cafetero ha sido una zona libre de conflicto, en la cual no hubo incidencia directa de la guerra, lo que instala un imaginario social de ser una región en la que los actores armados y sus repertorios no tuvieron mayor despliegue.

El periódico El Tiempo publica en 2007 una nota donde el Gobierno Nacional afirma que la región tiene condiciones para estar en un posconflicto: “Las condiciones de seguridad de Caldas, Quindío y Risaralda eran las mejores del país, Sergio Jaramillo y Juan Manuel Santos diseñaron una estrategia basada en una teoría según la cual el Eje Cafetero está prácticamente listo para vivir el posconflicto. Si esta versión se contrasta con la información encontrada en la ruta de esclarecimiento acerca de la presencia continuada de actores armados, se evidencia una contradicción con dichos relatos, puesto que lo hallado es un desarrollo de múltiples grupos, con acciones y repertorios de gran impacto.

Este fenómeno de negacionismo sistemático de algunas autoridades y actores con relación a la existencia del conflicto también contrasta con la naturalización dada a la presencia de actores ilegales en escenarios políticos o públicos locales. Allí se denota la relación directa entre actores ilegales y legales, en lo que Garay (2012) denomina “zonas grises”, donde se desarrollan procesos de interrelación entre actores armados y actores cívicos, a través de alianzas, acuerdos y dinámicas de expansión del conflicto en los órdenes locales.

Un factor histórico determinante en este marco fue el narcotráfico, puesto que logró permear múltiples esferas de la sociedad, imponiendo el uso de la violencia como mecanismo de coacción social en ciertos territorios, pero logrando imponer también una naturalización de prácticas ilegales como formas de expansión social. Se constituyen fronteras móviles de legitimidad de lo ilegal, en las cuales se evidencia, por ejemplo, la legitimación de violencias invisibles en algunos territorios o de cooptación ilegal de prácticas legales.

Esta permeabilidad social a algunas prácticas ilegales configura redes de poder invisibles, que logran adaptarse a la violencia en sus múltiples usos. Lo que da cuenta del papel de un tipo de institucionalidad de carácter regional y local que ha logrado instrumentalizar no solo a los grupos armados del conflicto, sino también a las estructuras criminales que han existido en la región desde la década del setenta en adelante, esta sería una de las particularidades del conflicto armado en el Eje Cafetero.

A esta situación se le agrega la violencia interregional que transita en múltiples corredores en los tres departamentos, caso de la insurgencia o de los paramilitares cuyas delimitaciones espaciales estaban adscritas a cruces geográficos con Antioquia, Chocó, Valle y Tolima. Esto significa que el proceso de esclarecimiento del conflicto armado en el Eje Cafetero y en sus diferentes subregiones es atravesado por múltiples factores territoriales propios y otros en correlación directa con dinámicas de violencia armada macrorregional. El tema de corredores es fundamental para entender los entramados de violencia locales y nacionales en su perspectiva estructural, es decir, el corredor posibilita analizar dinámicas ancladas a expansiones territoriales novedosas, tal como se profundizará más adelante.

Finalmente, un factor característico en la región que no se puede dejar de lado ha sido la continuidad de dinámicas de violencia heredadas o asociadas al conflicto armado, se menciona el control territorial violento de organizaciones como La Cordillera, de presencia interregional y cuya génesis está ligada a la desmovilización del Frente Héroes y Mártires de Guática. Adicionalmente, se menciona el reposicionamiento territorial del Ejército de Liberación Nacional ELN, y la presencia de otros actores como Rastrojos y Caparrapos, cuyas rutas y corredores eran controladas por las antiguas AUC o las FARC.

Este panorama se complejiza con otras dinámicas de violencia política, relacionadas al aumento de amenazas e intimidaciones a líderes sociales y organizaciones de víctimas, entre 2018 y 2020, situación que ha conllevado a emitir más de 5 alertas tempranas por parte del SAT de la defensoría del pueblo, entre las cuales se resalta la última, emitida en el mes de agosto de 2020, en la cual se genera una alerta temprana sobre las tres ciudades capitales del Eje Cafetero, y en la cual sobresale el contexto histórico de estas amenazas y la continuidad de las mismas en la actualidad.

2. De la invisibilización a los hechos

Actores y dinámicas del conflicto armado en el Eje Cafetero

Se reconoce que la violencia en el plano regional tiene comportamientos propios de cada departamento, incluso dentro de éstos, en cada subregión específica, se gestan prácticas violentas diversas y con particularidades y recurrencias disímiles. Sin embargo, no se puede negar que también se comparten elementos similares en ciertas estadísticas específicas y algunas prácticas violentas en las diferentes subregiones del Eje Cafetero.

Actores armados en el Eje Cafetero

Los departamentos del Eje Cafetero, si bien comparten elementos históricos comunes, también tienen una gran diversidad territorial y matices diferenciales en sus procesos de desarrollo, lo que implicó una regionalización particular en el marco del conflicto armado. El informe del Observatorio de Violencia y Paz de Manizales menciona:

Los tres departamentos tienen procesos de crecimiento similares, aunque sus especificidades económicas y políticas sean diferentes, la cercanía territorial y la histórica sociocultural común hace de la integración regional un factor propicio para la construcción de escenarios compartidos tanto en desarrollos positivos como negativos, en este caso se abordará particularmente desde la violencia regional. Al igual que en los factores de incidencia a nivel nacional, existen muchas razones explicativas de cómo la violencia, considerada regional, puede afectar los indicadores y realidades locales. (2017, p. 13)

Es en este panorama que se configura un análisis transversal de la perspectiva regional donde son recurrentes factores analíticos regionales y locales que se cruzan en las dinámicas explicativas de la génesis e impacto del conflicto armado en la región.

El primer factor de reconocimiento es la invisibilización, característica del conflicto armado en el Eje Cafetero, encontrando una enunciación explícita por parte de múltiples actores políticos y sociales

de la no existencia de dinámicas y procesos de conflicto armado en el territorio. Es una constante en la agenda pública institucional y política la mención de que el Eje Cafetero es una zona libre de conflicto en la cual no hubo incidencia directa de la guerra.

Este imaginario de negacionismo del conflicto ha conllevado a la ausencia de la visibilización de actores, dinámicas y repertorios de violencia ligados a la guerra, tanto las acciones como las modalidades de victimización propias de la guerra han terminado ausentes de muchos relatos regionales y nacionales.

Evidenciamos como se ha posicionado históricamente el imaginario de ser una zona donde el conflicto armado no tuvo gran impacto, se recurre constantemente a la idea de ser una zona de indicadores de violencia mínimos y sin presencia de actores y por ende de acciones ligadas al conflicto armado.

Si esta versión se somete en relación con la información encontrada en la información primaria y secundaria sobre la presencia de actores armados, se evidencia una contradicción de dichos relatos, puesto que lo hallado es un desarrollo de múltiples grupos, con acciones y repertorios de gran impacto en su despliegue territorial.

En el marco del conflicto armado regional, se devela la presencia de diversas facciones de grupos insurgentes, tales como:

- El Ejército Popular de Liberación –EPL–; el Frente Oscar William Calvo en el occidente de Risaralda;
- Las FARC-EP, con los frentes 5, 9, 47 en Caldas, el Frente Aurelio Rodríguez en el occidente de Risaralda, el frente 50 y 21 en el Quindío y la Red Urbana Jacobo Arenas en las 3 ciudades capitales;
- El ELN, con el frente Martha Elena Barón en Risaralda, el Frente Cimarrón en el occidente de Risaralda y Caldas y el frente Bolcheviques en la zona de los nevados en Caldas y Quindío;
- El Ejército Revolucionario Guevarista –ERG– en el occidente de Risaralda y Caldas;
- El movimiento 19 de abril - M19 en Quindío y Caldas en los años ochenta.

Igualmente, en relación con grupos paramilitares se encontró presencia documental y testimonial de varios Bloques y frentes adscritos a nivel regional:

- Bloque central Bolívar, con el Frente Pipintá en Caldas y Risaralda, y el Frente Héroes y mártires de Guática en Risaralda.
- Bloque Calima, con presencia en Armenia, Calarcá, Salento y Filandia, y del Frente Calarcá en la parte cordillerana entre Quindío y Valle del Cauca.
- Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), a través del frente Omar Isaza en el oriente de Caldas, y las unidades contraguerrilla Buitres, Escorpiones, Delta y Águilas.

Este despliegue de actores armados en el Eje Cafetero contrasta con la versión instalada por sectores políticos, empresarios y actores civiles, quienes por diversos medios promovían la idea de ser una zona libre de conflicto armado y con ausencia de dinámicas político-militares propias de la guerra.

Este ocultamiento y negación permanente del conflicto se convierte en una hipótesis a profundizar en términos causales, puesto que hay múltiples voces académicas, sociales y de víctimas que mencionan que dicha negación es una estrategia de élites económicas, otras voces aseveran que es un mecanismo de disuasión intencional de actores narcotraficantes y otras versiones señalan intenciones políticas de constitución de una zona de tránsito y auge de estructuras ilegales asociadas al conflicto armado.

En el marco regional del Eje Cafetero, es relevante pensar que una de las necesidades básicas en la caracterización de la guerra en la región, emerge inicialmente con el reconocimiento y visibilización del conflicto armado en diferentes lugares del Eje Cafetero. Este fenómeno de negacionismo sistemático de algunas autoridades y actores en relación con la existencia del conflicto, también contrasta con la naturalización dada a la presencia de actores ilegales en escenarios políticos o públicos locales. Un ejemplo de ello son algunas casas políticas donde sus principales figuras son electos y posteriormente condenados por parapolítica u otros delitos asociados al conflicto, lo particular es que

posteriormente estos entramados electorales se heredan y pasan a familiares o socios de primer nivel de estos actores y su poderío político se fortalece y sigue en expansión.

Este fenómeno es recurrente en otros contextos en el plano nacional, empero es característico en los tres departamentos en esferas locales y departamentales que sea naturalizada y no se construyan condenas sociales, cívicas o ciudadanas a actores involucrados en dichos entramados.

Allí denota la relación directa entre actores ilegales y actores legales, en lo que Garay denomina “zonas grises” en la cuales se desarrollan procesos de interrelación entre actores armados y actores cívicos, a través de alianzas, acuerdos y dinámicas de expansión del conflicto en los órdenes locales.

A estas particularidades regionales, se le suma el desarrollo y configuración de formas de violencia interregional que transitan en fronteras múltiples en los tres departamentos, caso de la insurgencia o de las autodefensas, cuyas delimitaciones espaciales estaban adscritas a cruces geográficos con Antioquia, Chocó, Valle y Tolima. Esto significa que el proceso de visibilización del conflicto armado en el Eje Cafetero y en sus diferentes subregiones es atravesado por múltiples factores territoriales propios y otros en correlación directa con dinámicas de violencia armada macrorregional.

Otro factor encontrado en el desarrollo de la presente caracterización ha sido la continuidad de la violencia en la región puesto que, en la actualidad, se han incrementado las acciones ligadas a las denominadas Bandas Criminales de alcance regional. En esas ‘Bacrim’ o Grupos Armados Organizados –GAO– se mencionan, en diversos escenarios, algunos actores de gran impacto por su relación directa con el conflicto, es decir, como se ha mencionado en otros apartados del documento, la mayor parte de los integrantes de organizaciones como La Cordillera, de gran presencia interregional, son personas que estuvieron ligadas a la desmovilización del frente Héroes y Mártires de Guática de las AUC. Adicional a ella, se mencionan otras organizaciones como La Empresa en Caldas, y la presencia de actores nacionales como Rastrojos, Clan

del Golfo y Caparrapos, cuyas rutas y corredores hacían parte de las antiguas AUC en los tres departamentos. Vale la pena mencionar que a los Caparrapos se les ha señalado, en diferentes ocasiones, de haber creado alianzas con el ELN y algunas disidencias de las FARC.

Esta diversidad de actores armados y su continuidad en el tiempo dan cuenta, posiblemente, de una dinámica histórica de confrontación y de la zonificación territorial de actores en localidades específicas.

Algunos apuntes de la regionalización del conflicto

Tratándose el Eje Cafetero de una región compuesta por 3 departamentos cuyas dinámicas de conflicto fueron diferenciales, se hace necesarios realizar un enfoque espacial diferencial para cada uno de los departamentos en cuanto a la investigación de esclarecimiento en la región. Espacialidad que responde a cada uno de los núcleos temáticos de investigación, pues cada uno de los territorios del Eje Cafetero ha sido atravesado de manera particular por la violencia y posee unas características y necesidades de análisis específicas.

Caldas

En primer lugar, el departamento de Caldas fue un espacio de confluencia de múltiples actores en diferentes municipios en el occidente o en el bajo oriente del territorio. Por eso es necesario hacer un análisis de los hechos sucedidos en Samaná, Pensilvania, Dorada, Victoria, Norcacia y Manzanares donde hubo presencia de Insurgencias de las FARC-EP (frente 47) y de las Autodefensas AUC y ACMM (Frente Jhon Isaza y Grupo contraguerrilla los Buitres). Así mismo, es necesario analizar lo sucedido en Marquetalia, municipio que fue protagonista de un atentado guerrillero que dio de qué hablar en el país, hechos que según lo declarado por las FARC se debió a una supuesta complicidad entre los grupos paramilitares y la policía de este lugar.

También se hace necesario analizar los municipios de Marmato, Supia, Riosucio, La Merced, Pácora, Filadelfia, Salamina y Aranzazu donde las Insurgencias de las FARC-EP (frente 47 y el Aurelio Rodríguez) y las Autodefensas (Bloque central Bolívar, frente Cacique

Pipintá y Grupo contraguerrilla los Buitres) realizaron actividades delincuenciales y de control territorial. Manizales, Neira, Villamaría y Chinchiná fueron lugares donde se presenciaron actividades de la Insurgencia de las FARC-EP (frente 47 y Red Urbana Jacobo Arenas), del ELN (Frente bolchevique del Líbano) y las Autodefensas (Bloque central Bolívar, frente Cacique Pipintá).

Así mismo, en Caldas las dinámicas económicas y el conflicto armado, más el despojo y el desplazamiento, se vieron reflejadas y tuvieron incidencia en los siguientes lugares: la región que comprende el “cordón de Oro de Colombia” que pasa por territorios de los 3 departamentos del Eje Cafetero, existen municipios como Riosucio, Supia, Marmato, Quinchía, Salento, Circasia y Guática en donde los intereses económicos que giran alrededor de la extracción minera de metales preciosos, se han combinado con dinámicas de violencia relacionadas al conflicto armado colombiano.

Por los lados del oriente de Caldas, donde hay presencia de múltiples hidroeléctricas, se presenció actividad de todos los grupos armados en el marco del conflicto colombiano (Guerrilla, Paramilitares, Fuerzas Militares). En el bajo occidente de Caldas, las dinámicas de desarrollo económico tuvieron alguna relación con hechos violentos en el marco del conflicto armado colombiano (Viterbo, Anserma, La Virginia). Se hace necesario entonces realizar un análisis de lo sucedido en dichos municipios.

Quindío

En segundo lugar, el departamento del Quindío vivió el conflicto armado en gran número de sus municipios donde los grupos armados llegaron a ejercer algún daño, de los cuales se identifican municipios como Filandia, Circasia, Quimbaya, Montenegro, La Tebaida, Armenia y Buenavista donde actuaban diferentes grupos armados como la Insurgencia de las FARC-EP (Frente 50 y 21. ELN, Bolcheviques), Las Autodefensas (Bloque Calima AUC), al igual que el Frente Cacique Calarcá de las AUC que operó entre Génova, Pijao en Quindío y Caicedonia en el Valle del Cauca.

En los municipios de Salento, Calarcá, Córdoba, Pijao, Génova y Buenavista se identifican acciones más de carácter esporádico por parte de la Insurgencia de las FARC-EP (Frente 50, Aurelio Rodríguez y 21), del ELN (Bolcheviques) y de las Autodefensas (Bloque Calima AUC y Héroes y Mártires de Guática).

Hechos que hacen necesario focalizar dichos municipios para una futura ruta de profundización en el mencionado departamento, en relación con su condición histórica de ser la entrada a la Cordillera Central, lo que implicó, como lo vimos, fuerte presencia de actores paramilitares e insurgentes intentando controlar dicho corredor, pero lo que además ha implicado configurar corredores de violencias históricas desde la violencia bipartidista y más actuales desde grupos posdesmovilización.

Risaralda

Finalmente, sobre los municipios de Risaralda, se reconoce en la presente descripción las actividades de grupos armados en Quinchía, Guática, Belén de Umbría y Apía donde hay evidencia de la presencia de los grupos de Insurgencia de las FARC-EP (el frente Aurelio Rodríguez), del ELN (Frente bolchevique), del EPL (Frente Óscar William Calvo) y de las Autodefensas (Bloque central Bolívar, frente Cacique Pipintá y Frente Héroes y Mártires de Guática). Así mismo, analizar lo sucedido en Pueblo Rico, Mistrató, Santuario, La Celia y Balboa donde hubo presencia de la Insurgencia de las FARC-EP (frente Aurelio Rodríguez y frente 47), del ELN (Frente bolchevique) del ERG (Ejército Revolucionario Guevarista) y de las Autodefensas (Bloque central Bolívar, frente Cacique Pipintá y Héroes y Mártires de Guática).

También en los municipios de La Virginia, Santa Rosa de Cabal, Pereira, Dosquebradas y Marsella es necesario analizar el actuar de las Insurgencia de las FARC-EP (frente Aurelio Rodríguez, Red Urbana Jacobo Arenas y Bloque Central), del ELN (frente Martha Elena Varón y Bolcheviques) y de las Autodefensas (Bloque central Bolívar, frente Cacique Pipintá y Héroes y Mártires de Guática).

En cuanto al departamento, vale la pena incluir un apartado de relacionamiento de actores armados y narcotráfico, factor no exclusivo de esta región, pero que sí tuvo una estrecha relación con dinámicas dinamizadoras de la guerra en el Eje Cafetero. Allí las dinámicas de rentas ilegales y narcotráfico en el marco del conflicto armado se concentran en los municipios del Área Metropolitana Centro Occidente de Risaralda, punto de entrada del Bloque Central Bolívar y uno de los primeros lugares en los cuales se gesta el enclave del Frente Héroes y Mártires de Guática para su despliegue regional. Aquí los municipios de La Virginia y Dosquebradas, que en su momento fueron conocidos como territorio de escuelas de sicarios, quienes nutrían las filas de los carteles de Medellín y Valle del Cauca, además se ha dicho que también era uno de los lugares en los que más expendio de drogas tenía que fuesen propiedad de la banda posdesmovilización del BCB, denominada Cordillera. De la misma manera, es importante reconocer las dinámicas de violencia de Santa Rosa de Cabal, lugar que fue tal vez el único que durante algún tiempo logró poner resistencia al ingreso a sangre y fuego de “Cordillera”, a través de la organización delictiva Los Tataretos, que comandaba una banda llamada los Chuckys. Finalmente, en este marco de la ilegalidad narcotraficante y el conflicto juega un papel importante Cartago, municipio vecino de Pereira donde se configura un corredor de actores armados que posicionaron entre el Cartel del Norte del Valle y las estructuras del Bloque Central Bolívar, algunos escenarios violentos tanto para el Valle como para Risaralda.

3. Datos estadísticos y conflicto en la región

Aproximación descriptiva en las bases de datos del UARIV y CNMH

Así, desde un análisis descriptivo de bases de datos de victimización de dominio público correspondientes a la Red Nacional de Información de la Unidad Administrativa para la Reparación Integral a las Víctimas (en adelante UARIV) y el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, se ha logrado encontrar notorias cifras que ponen en entredicho la inobservancia del conflicto armado en la región.

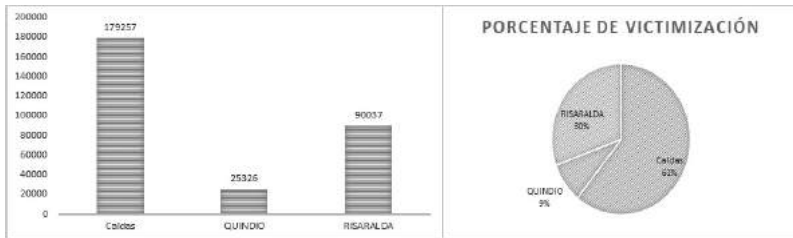
Para ese propósito, se tienen en cuenta las variables propuestas desde cada base de datos, las cuales ilustran los hechos conforme su horizonte analítico. De esa manera, la UARIV distingue categorías de victimización como: actos de terrorismo, amenazas, delitos sexuales, desaparición forzada, desplazamiento forzado, homicidios, minas antipersonales, secuestro, tortura, vinculación de niñas, niños y adolescentes (NNA), abandono y despojo de tierras, pérdida de bienes, lesiones personas físicas, lesiones personales psicológicas y confinamiento. Las cuales se dan con relación a una periodización entre 1985-2020, llevando para cada caso un registro del número de *víctimas de ocurrencia* y *víctimas en declaración*.

Desde el Observatorio de memoria y conflicto, por otro lado, la organización de los datos es inscrita dentro de una periodización mucho mayor, correspondiente a 1958-2018, cuya organización reposa en diferentes bases de datos que abordan expresiones de la violencia en el marco del conflicto, distinguiendo así: asesinatos selectivos, masacres, civiles muertos en acciones bélicas y ataques a poblaciones. En consideración a la identificación de responsables y número de víctimas.

Generalidades de victimización: interpretación desde la RNI de la UARIV

En el Eje Cafetero se encuentran elementos generales importantes a considerar, en primer lugar, es de enunciar que según la RNI (2020) el conflicto armado ha dejado 294.620 *víctimas de ocurrencia*, las cuales han sido registradas a través de los 66.304 casos que se han registrado desde 1985. Donde el departamento de Caldas emerge como el más victimizado de la región, dado que el 61% de la victimización se dio en su territorio, siendo equivalente la cifra a 179.257 personas afectadas directamente por las distintas formas de violencia asociadas al conflicto armado (hechos victimizantes) que han ocurrido hasta ahora. En segundo lugar, el departamento de Risaralda concentra el 30% de la victimización con una cifra de 90.037 víctimas, mientras Quindío, con 9%, también registra la alarmante cifra de 25.326 personas que han sido afectadas por algún hecho victimizante.

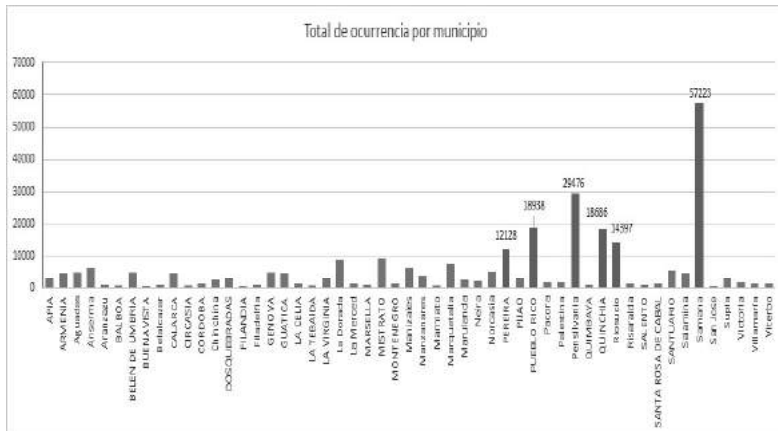
Gráfico 1. Frecuencias y porcentajes de victimización por departamento



Fuente: elaboración propia.

Si bien la victimización en general ya empieza a esbozar cifras bastante altas para toda la región y departamentos, cuando se hace la observación de los municipios en general del Eje Cafetero sin agruparlos en subregiones, logran evidenciarse 6 municipios con una mayor afectación, los cuales han superado los 10.000 casos. Distinguiendo de mayor a menor: Samaná con 57.223 víctimas, Pensilvania con 29.476, Pueblo Rico con 18.938, Quinchía con 18.686, Riosucio con 14.397 y Pereira con 12.128.

Gráfico 2. Victimización por municipio en el Eje Cafetero



Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, cuando se enfoca la mirada hacia los tipos de victimización más frecuentes registrados en el RUV, se puede encontrar que el 75% estuvieron enmarcados dentro del fenómeno del desplazamiento forzado, el cual representa a 217.582 víctimas, sucedido por hechos como el homicidio con el 15% en figuración de 45.230, la amenaza con el 6% aludiendo a 17.037, la desaparición forzada con el 2% representa 5.918 personas, además de los atentados /actos terrorista/combatos con una cifra de 2.688 víctimas, representadas en 1% de los registros.

Gráfico 3. Frecuencia de victimización por hecho



Fuente: elaboración propia.

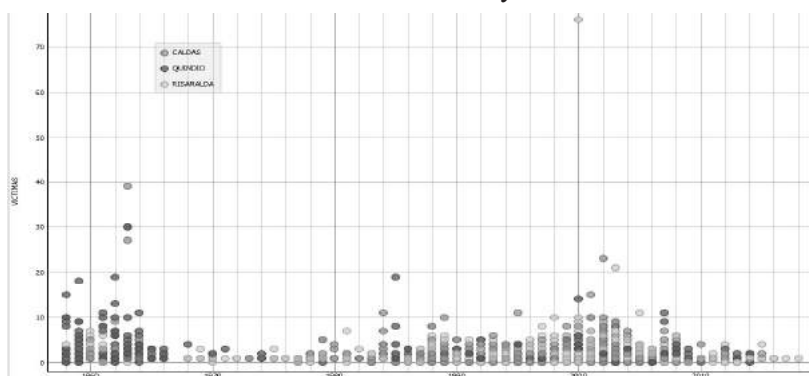
Hechos victimizantes: evolución en el tiempo de los tres departamentos

Se hace necesario comparar los tres departamentos mediante la utilización de un diagrama de dispersión, que permita ubicar variables como las víctimas de ocurrencia, departamento y hechos victimizantes en un mismo **plano temporal**, para rastrear aquellos momentos indispensables en lo que refiere a la distribución en la temporalidad, que permitan ubicar la tenacidad de la historia del conflicto armado.

Los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto permiten distinguir una distribución que tiende a lo bimodal respecto a la temporalidad 1958-2018. Así, desde un análisis cualitativo, permiten

entrever dos momentos importantes, el primero comprendido en una periodización entre 1958-1966, cuya importancia histórica deja una concentración de las violencias especialmente en el departamento del Quindío, el cual puede estar asociado al Bandolerismo posiblemente leído en esos momentos de transición hacia el hito del frente nacional. Un segundo momento, las violencias asociadas al conflicto durante el inicio de la década de los noventa y final de la primera década del milenio, arrojan la necesidad de abordar el entendimiento de una periodización 1995-2006, momento en el cual el contexto se enmarca en la crisis cafetera, la expansión guerrillera y el despliegue paramilitar.

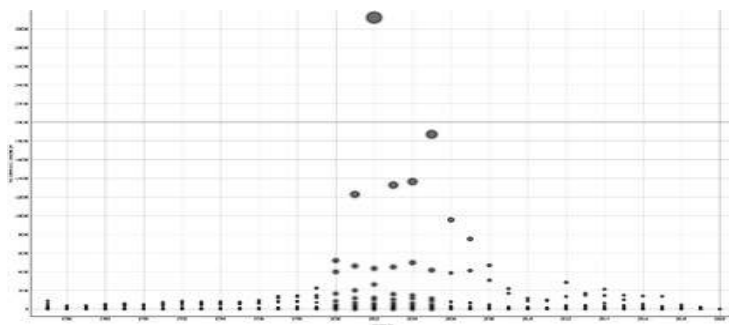
Grafica 4. Dispersión de registros de victimización por departamento 1958-2018 Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH



Fuente: elaboración propia.

En ese orden de ideas, se encontró que hay gran congruencia en el acumulado de hechos registrados, los cuales se establecen entre los años 2000 al 2005. Siendo este un periodo de importancia vital a destacar, pues es donde se encuentran el mayor número de registros de los hechos de victimización en lo que respecta a la base de datos, como se puede observar en las gráficas siguientes.

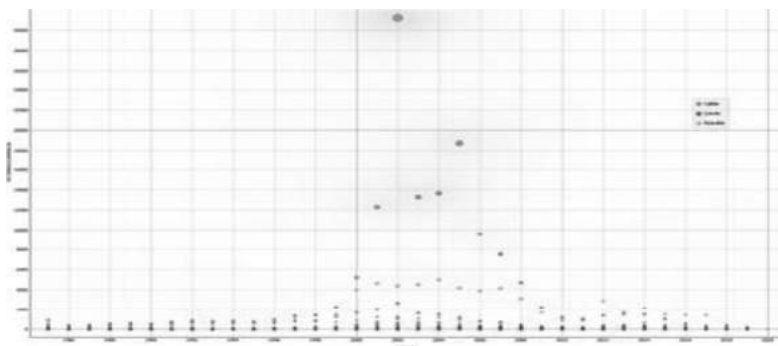
Gráfica 5. Dispersión de registros de victimización general 1985-2020



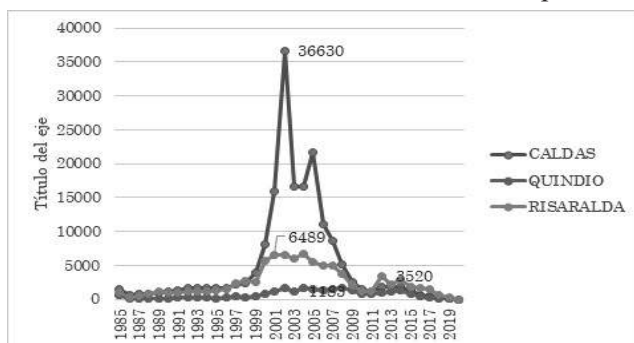
Fuente: elaboración propia.

En su generalidad, la dispersión de todos los hechos tiende a tener períodos importantes en su escalamiento, entre los cuales se podría considerar 1996 y 1999, donde se evidenció en alza progresiva hasta el año 2000, momento en que se disparan los registros (que alcanzan su punto más álgido en 2002), marcado especialmente por la despliegue paramilitar en la región y la confrontación con grupos insurgentes, en el escenario de la política de seguridad democrática, hasta el año de desmovilización de las autodefensas, como puede observarse en las disminuciones progresivas del 2006 hasta 2009 en la concentración de los datos. No obstante, posteriormente se lee un incremento en la distribución de los registros para 2012, que tiende a mantenerse hasta el año 2017, posiblemente permite observar la lectura de un escenario de reconfiguración de las violencias en el escenario de posdesmovilización.

Gráfica 6. Dispersión de registros de victimización por departamento 1985-2020



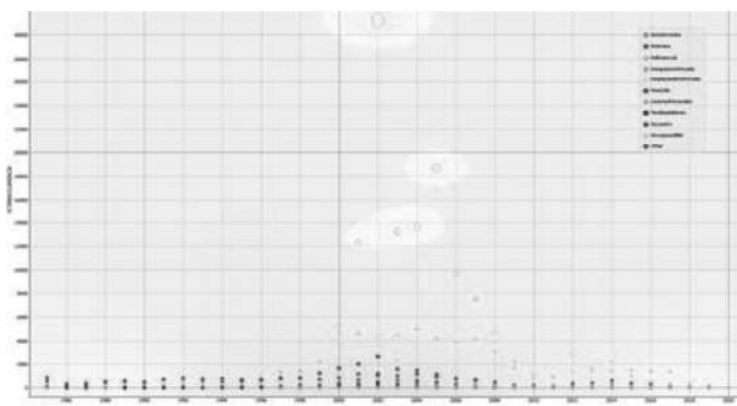
Gráfica 7. Frecuencias de victimización en el tiempo 1985-2020



Fuente: elaboración propia.

Como se ha expresado, el desplazamiento, el homicidio y la amenaza constituyen los principales hechos victimizantes en la región, sin embargo, es importante destacar que si bien siguen la tendencia general de los datos, tienen particularidades importantes a destacar, como primera característica el desplazamiento alcanza los registros mayores en la región en general y permanece en el tiempo desde 1996 como el principal hecho de victimización registrado hasta la actualidad. El cual se asocia a los desplazamientos masivos ocurridos en el 2002 desde diferentes subregiones del Eje Cafetero, entre los que se destacan los eventos en el oriente caldense, asociados a los enfrentamientos entre actores armados en el territorio.

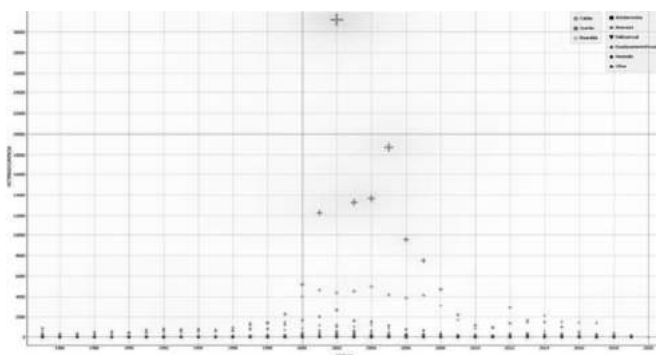
Gráfica 8. Dispersión de registros de victimización general por hecho victimizante 1985-2020



Fuente: elaboración propia.

Un antecedente importante que sugieren los datos aportados por la RNI, es que desde 1985 hasta 1995 el hecho victimizante mayormente registrado fue el homicidio, de ese modo, desde 1996 el homicidio empezó a ser la segunda causa más común de victimización hasta 2012. Sin embargo, es después de 2012 donde la amenaza se constituye como el segundo hecho victimizante mayormente registrado, que muestra de nuevo un punto álgido en 2014 hasta su posterior disminución en 2016, estando por encima del homicidio y por debajo del desplazamiento.

Gráfica 9. Dispersión de registros de victimización general por hecho victimizante y departamento 1985-2020



Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, cuando se sobreponen las variables territoriales por departamento, se puede entonces establecer en el tiempo cómo el departamento de Caldas, desde 1986 hasta 1995, mantuvo los registros más altos de los principales hechos victimizantes. Sin embargo, es a partir de 1999 en que empieza a marcar una tendencia superior en homicidio con respecto al departamento de Risaralda, con el cual presentaba similitudes en el número de registros. Pero es en el año 2000 cuando emprende una hegemonía de mayor número de desplazamientos y homicidios, siendo 2002 (año de mayor número de desplazamiento) y 2005 sus puntos más álgidos, con un decrecimiento hasta 2011. Así, desde esa perspectiva de evolución, Risaralda, a partir de 2012, se ha convertido -hasta la actualidad- en el departamento con mayor número de registros de desplazamiento.

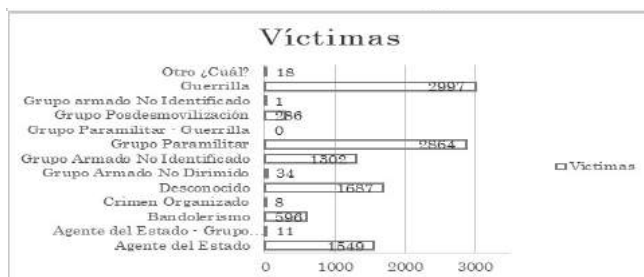
Victimización por actores armados desde el Observatorio de Memoria y Conflicto

En los registros de Observatorio de Memoria y Conflicto, se ha logrado resaltar la posibilidad de identificación de responsables en las formas de victimización en el marco del conflicto armado. No obstante, a diferencia de la base del RUV, registra 11.353 víctimas en 9.222 casos, siendo esto una cifra menor. No obstante, dentro de la observación de estas variables, se acogió frente a información de los actores responsables, en relación con el número de víctimas.

Grafica 10. Porcentajes y frecuencias de victimización por clase de actor armado



Dilemas de la paz territorial en los tiempos del posacuerdo
Experiencias territoriales en la región del Eje Cafetero

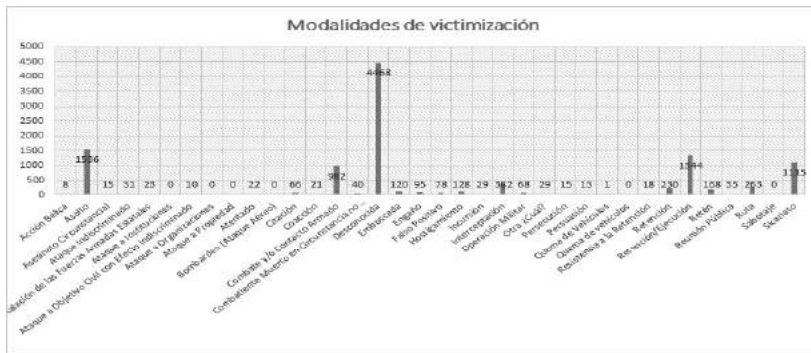


Fuente: elaboración propia.

Así, para el Eje Cafetero, desde una nivel general como región, se evidencia que en un primer momento se atribuye a la Guerrilla el 26% de la participación en la victimización, traducido en 2.997 víctimas en el territorio, grupos paramilitares en un 23% con 2.864 víctimas, los agentes del Estado con un 14% de victimización con 1.549 víctimas, mientras que los grupos posdesmovilización cuentan con un 3% de los registros de 286 víctimas. No obstante, llama la atención que dentro de las variables contempladas por el observatorio: Grupo Armado no identificado y desconocido suman el 27% de las víctimas. Lo cual denota una dificultad para evidenciar la responsabilidad de actores armados dentro del registro, que pudiera asociarse a la poca claridad en la ocurrencia de los hechos, tratamiento de los datos o modalidades de realización de los hechos victimizantes.

En las modalidades o repertorios destacados por el Observatorio de Memoria y Conflicto (2020), se logra hallar en un primer momento un desconocimiento frente a la victimización de 4.468 víctimas, representado por el 39% de las modalidades, en consecución las principales modalidades de victimización son el asalto con 1.536 víctimas englobadas dentro del 14%, retenciones/ejecuciones con 1.343 víctimas representando el 12%, el sicariato con 1.115 víctimas dentro del 10%, seguido del combate/y contacto con 982 víctimas asociadas al 9%.

Gráfica 11. Frecuencia de modalidades de victimización



Fuente: elaboración propia.

Consideraciones estadísticas para visibilizar el conflicto en el Eje Cafetero

El anterior análisis previo de las bases de datos, permite identificar dos tipos de elementos a considerar, que permiten dar cuenta de importantes evidencias para pensar el impacto del conflicto en la región

- Desde el RUV (2020) desde 1985-2020 se registran 294.620 víctimas en el Eje Cafetero, siendo Caldas el departamento históricamente con mayor afectación.
- Larga trayectoria del escenario del conflicto armado en la región, asociado aquel escenario de transición desde la violencia y el frente nacional, reflejado en una concentración de victimizaciones ejercidas desde el Bandolerismo, siendo el Quindío el antecedente más claro de la confrontación (1958-1966).
- El fuerte recrudecimiento del conflicto armado a partir del periodo 1996-2006, desde una perspectiva de la distribución temporal de las victimizaciones, el establecimiento del año 2002 como año de mayor frecuencia de hechos victimizantes.
- El desplazamiento, el homicidio, la amenaza y la desaparición forzada como principales causas de victimización en el Eje Cafetero, concentrados desde el 2000 al 2006. Además del asalto, combates, retención/ejecución y sicariato como principales modalidades de violencia usados por los actores armados.

- Desconocimiento y poca claridad frente a la especificidad de responsables (grupos armados, frentes y estructuras) en aproximadamente el 89,4% de los datos que reposan en el Observatorio de Memoria y Conflicto, impidiendo la visualización completa de tendencias de victimización.
- Los datos existentes permiten evidenciar grados virtualmente homogéneos en la realización de hechos de victimización realizados por actores armados. Al destacar la participación de la Guerrilla con un 26%, Paramilitares con un 24%, agentes del Estado con un 14% y 3% grupos posdesmovilización.
- Las dinámicas del conflicto se han ido reconfigurando después de hitos como la desmovilización de las AUC, al empezar un crecimiento a partir de 2009 en hechos de victimización.
- Es necesario seguir generando otros abordajes cuantitativos que permitan generar prospecciones estadísticas, como establecer posibles relaciones correlacionales que permitan la identificación de patrones en las prácticas y repertorios de violencias realizados desde la especificidad de los responsables. Además de estudios que permitan generar la correlación entre otras bases de datos relacionadas al conflicto y violencia urbana.

4. Conclusiones

El presente capítulo abordó una caracterización inicial sobre la presencia de actores armados en la región y algunos datos estadísticos oficiales sobre su impacto territorial, con el fin de establecer una matriz analítica que permita correlacionar la tesis imperante de invisibilización del conflicto armado y demostrar cualitativa y cuantitativamente la presencia de actores, dinámicas, repertorios y formas de victimización regional.

Existe un vacío estructural que permita explicar la causalidad de este negacionismo y su correlación con múltiples actores regionales, es una de las metas a esclarecer por parte de la comisión a nivel territorial. Es imperativo seguir profundizando analíticamente si esta evidente invisibilización tiene que ver con un asunto casuístico o con dinámicas más intencionales de algunos actores nacionales y regionales.

Entre estos elementos a profundizar esta que en la región del Eje Cafetero se han encontrado múltiples afectaciones de todo tipo, en las cuales se diversifican los repertorios propios de la guerra desde cada actor armado, sin embargo, se encuentran vacíos en la relación entre actores armados y sociedad civil. Se reiteran tesis históricas como los niveles altos de cooptación y relacionamiento local, pero no se ha logrado indagar a profundidad la magnitud de estos puentes, igualmente se menciona el control territorial amplio desde administraciones públicas y entidades gubernamentales de actores insurgentes en zonas cordilleranas y actores paramilitares en contextos urbanos o de baja montaña, empero, estas hipótesis y muchas otras son reiterativas en la región, en este momento se convierten en focos necesarios de esclarecimiento del impacto del conflicto armado en el Eje Cafetero.

Referencias

Corporación Red de Universidades y públicas del Eje Cafetero – Alma Mater (coords.). (2003). *Estudio sobre el avance del conflicto interno en el Eje Cafetero y algunos efectos del mismo*. Recuperado de: http://www.almamater.edu.co/Publicaciones/Conflicto_Armado_Interno_Desplazamiento_Ecorregion.pdf

El Tiempo (2017). *Banda 'Cordillera' sigue activa a pesar de los golpes*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/cordillera-activa-a-pesar-de-los-golpes-109004>

El Tiempo. (02 de abril 2008). “*Llegó el posconflicto*”. El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4066872>

El Tiempo (2008). “*El Frente 47, una pesadilla de 13 años para Caldas*”. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4008226>

El Tiempo. (17 de octubre de 2004). *Salvaje Oeste en el norte del Valle*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1556395>

El Tiempo (2017). *Aparecen nuevos rastros en el escándalo de Odebrecht en Colombia*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/escandalo-de-odebrecht-en-colombia-incluye-fallo-arbitral-con-isagen-51351>

Garavito, A. (2010). *Quinchía a la espera de Justicia*. (Trabajo de grado, Universidad Católica Popular de Risaralda). Recuperado de: <file:///C:/Users/User/Downloads/completo1.pdf>

Garay, L. y Salcedo-Albarán, E. (2012). *Redes ilícitas y reconfiguración de Estados El caso Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ. Bogotá, Colombia.

Guzmán, G., Fals, O. & Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books/about/La_violencia_en_Colombia.html?id=4JOiDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Giraldo, R., Hoyos, E. & José, U. M. (2017). *La función de los tiempos trastocados en la construcción de memoria histórica en la vereda El Congal de Samaná -Caldas*. Manizales: Universidad de Manizales.

Gobernación de Risaralda. (2014). *Autoridades reiteran la inexistencia de bandas criminales en el departamento*. Recuperado de: <https://www.risaralda.gov.co/publicaciones/40434/autoridades-reiteran-la-inexistencia-de-bandas-criminales-en-el-departamento/>

Insight Crime. (2016). *Los Rastrojos*. Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/colombia-crimen-organizado/rastrojos-perfil/>

Jaramillo, S. (2018). *El café y el narcotráfico contados por los(as)*

- jóvenes del Quindío. Voces de experiencias entre las décadas de los setenta y los ochenta.* (Trabajo de grado, Universidad Externado de Colombia). Recuperado de: https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/1413/1/DDA-spa-2018-El_cafe_y_el_narcotrafico_contados_por_los_jovenes_del_Quindio_Voces_de_experiencias
- Kollman, R. (29 de julio de 2008). De cómo Macaco persiguió a Monoteto. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-108669-2008-07-29.html>
- La Crónica del Quindío. (2010). *El Frente 50 de las FARC ya es historia*. Recuperado de: https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el_frente_50_de_las_farc_es_historia-seccion-la_judicial-nota-19305
- Las 2 Orillas. (2020). *La macacopolítica, la otra cara del horror en Risaralda*. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/la-macacopolitica-la-otra-cara-del-horror-en-risaralda/>
- Martínez, A., Ortiz, D., Vilorio, M., Perdomo, C., Restrepo, C. & Vázquez, A. (2010). *Planes de desarrollo, derechos humanos y exclusión, Risaralda 1997-2007*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- Martínez, L. A. (2017). Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en Pereira, Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (3), pp. 459-486. ISSN: 0188-2503/17/07903-01.
- Martínez, G. (10 de junio de 2018). Arley Arias García un guerrero. *La Patria*. Manizales, Caldas, Colombia. Recuperado de: <https://www.lapatria.com/caldas/arley-arias-garcia-un-guerrero-de-fe-417615>
- Martínez, A. (2017b). Retos del posacuerdo: violencia homicida y prácticas sociales violentas en la ciudad de Pereira. *Sociedad y Economía*, 33
- Martínez, O (2018). *I Informe de Violencia y Paz de Manizales: hacia una emergencia social, violencia, paz y reconciliación*. Universidad Católica de Manizales.
- Marulanda, L. F. (2013). La liminalidad de las ‘ollas’: relaciones entre la ilegalidad y la legalidad en el mercado de drogas ilícitas de la ciudad de Pereira. *Virajes*, 15(2), pp. 73-100.
- Melo, J. (2008). *Cincuenta años de homicidios: tendencias y perspectivas*. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paztemas-30/217-cincuenta-ade-homicidios-tendencias-y-perspectivas.html>

- Orduz, C. M. & Vega, L. A. (2016). Los Cafés se tiñen de azul y rojo: una mirada a la violencia política de los años cincuenta en Armenia, Quindío. *Revista de Sociología y Antropología: Virajes*, 18(1), pp. 27-45. doi:10.17151/rasv.2016.18.1.3
- Ortiz, D. (17 de enero de 2020). Caracol Radio. Recuperado de: https://caracol.com.co/emisora/2020/01/17/pereira/1579256398_540575.html
- Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH. (2001). *Viejo Caldas*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (s.f.). *Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas*.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2007). *Diagnóstico departamental Quindío*.
- RCN Radio (2019). *Víctimas en Risaralda le piden a “Macaco” la verdad sobre la parapolítica*. Recuperado de: <https://www.rcnradio.com/colombia/eje-cafetero/victimas-en-risaralda-le-piden-macaco-la-verdad-sobre-parapolitica>
- Ríos, M. J. (16 de octubre de 2016). *En Samaná, Caldas, marcharon por la paz..* Recuperado de: [https://caracol.com.co/tag/fecha/20161016/Rutas del Conflicto. \(2013\). Dosquebradas. Rutas del Conflicto. Recuperado de: https://rutasdelconflicto.com/masacres/dosquebradas?fbclid=IwAR3ypN1CKSXATbVAOA7yurOuFq2m5Le28ptHm4p9O4-hqHDPGV1fm__m0bw](https://caracol.com.co/tag/fecha/20161016/Rutas del Conflicto. (2013). Dosquebradas. Rutas del Conflicto. Recuperado de: https://rutasdelconflicto.com/masacres/dosquebradas?fbclid=IwAR3ypN1CKSXATbVAOA7yurOuFq2m5Le28ptHm4p9O4-hqHDPGV1fm__m0bw)
- Sánchez, G. y Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Recuperado de: http://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/iepri_content/publicaciones/G._SANCHEZ_y_D._MEERTENS_Bandoleros__gamonales_y_campesinos.pdf
- Semana. (18 de febrero de 2008). *Los baby sicarios..* Recuperado de: <https://www.semana.com/on-line/articulo/los-baby-sicarios/91092-3>
- Sistema de Alertas Tempranas (2005); *Informe de Riesgo* (N.º 010-05). Regional Caldas
- Sistema de Alertas Tempranas (2004) *Informe de Riesgo* (N.º 066-04) Regional Risaralda.
- Sistema de Alertas Tempranas (2014). *Informe de Riesgo* (N.º 032-14A-I). Regional Caldas
- Toro, G. (2004). Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista Ciencias Humanas UTP*. (35), pp. 127-149.

Valencia, F. H., Cortázar, D. M. & López, A. M. (2013). *Composición de la Economía de la región Eje Cafetero de Colombia*. Banco de la República de Colombia: Ensayamos sobre economía regional. (54) Recuperado de: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/eser_54_eje_cafetero_2013.pdf

Verdad Abierta. (2008). *Bandas emergentes en Pereira..* Recuperado de: <https://verdadabierta.com/bandas-emergentes-en-el-eje-cafetero/>

Verdad Abierta. (2008). *El Bloque Central Bolívar y el narcotráfico en Caquetá.* Recuperado de: <https://verdadabierta.com/el-bloque-central-bolivar-y-el-narcotrafico-en-caqueta/>